

Ayudar a todos a encontrar a Cristo en la fe es el objetivo primario de la evangelización

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

La evangelización (el apostolado cristiano), la llamada a la santidad y la conversión son tres realidades que en su relación fructuosa y recíproca vivifican a los cristianos

Ser cristiano es ser apóstol, tener una misión. El apostolado cristiano, la evangelización, consiste en contarle al mundo nuestro encuentro personal con Jesucristo: **comunicar (ante todo con la coherencia de nuestra vida)** esta buena noticia, la gran noticia, la mejor noticia para cada persona y para la humanidad.

¿Y cuál es esta noticia? Que Dios no sólo nos ha hablado en su creación, en el mundo que nos rodea, y también en las Escrituras; sino que nos ha enviado a su Hijo para liberarnos del pecado y, por medio de la Eucaristía, darnos **una vida plena**. Esto nos hace testigos y anunciadores del Evangelio.

Jesucristo, buena noticia de Dios

Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre. Así se titula el primer capítulo del [Documento de trabajo para el sínodo sobre la nueva evangelización](#). Evangelio quiere decir eso, “buena noticia”. Y **Jesús es la buena noticia para el hombre porque es el gran “sí” que Dios ha pronunciado a todo lo nuestro**. Dios Padre ha querido que Su Hijo, su único Hijo, se hiciera hombre, compartiera **nuestra tierra y nuestra vida**: tuviera **una familia, un trabajo**, se relacionara con los que le rodeaban, tuviese amigos, discípulos más tarde. En su vida, tal como la describen los Evangelios, encontramos respuesta a nuestros anhelos e inquietudes, trabajos, tareas y penas.

¿Y cómo comunicar esa gran noticia? Ante todo con la coherencia de nuestra conducta, también con las palabras que transmiten a otros nuestra experiencia, con los argumentos que explican por qué la fe da sentido a nuestro vivir. **Los cristianos no podemos dejar de dar testimonio de este encuentro con Jesús que nos transforma**, también a cada uno de nosotros, **en mensajes vivos** de esta “buena noticia” para quienes nos rodean.

No se trata sólo de una “información” fría y objetiva, sino de una “comunicación” en el sentido más profundo de la palabra: acción que pone en “comunión”, que une, al hacer participar de este **mensaje que trae la verdadera felicidad** cuando se vive auténticamente.

Las curaciones de Jesús y su atención a todos (preferiblemente a los pobres y necesitados) son signo de que “Dios es amor”, y que **el amor es la única fuerza capaz de renovarnos** por dentro y renovar, como consecuencia, todas las cosas.

Evangelización, llamada a la santidad y conversión

Por eso la invitación a “**creer en el amor**”, que se manifiesta en Cristo, es el núcleo de la fe cristiana, que se traduce en la búsqueda de la santidad. Y todo ello requiere la conversión: mirar hacia Dios que es donde está nuestra vida y nuestro futuro. Por eso **la evangelización (el apostolado cristiano), la llamada a la santidad y la conversión** son tres realidades que en su relación fructuosa y recíproca vivifican a los cristianos (cf. *Instrumento de trabajo*, n. 24).

La unión con Cristo y la vida en él conducen a evangelizar. **La tarea de la Iglesia, evangelizada y evangelizadora, consiste en profundizar en su conocimiento de Cristo y anunciar y transmitir el Evangelio** (el conocimiento que posee, y renueva día tras día, de Cristo y la unión con él). Y eso lo hace con la fuerza del Espíritu Santo: «*Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda*» (exhort. apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 14).

Ayudar a todos a encontrar a Cristo en la fe es el objetivo primario de la evangelización. Por eso, «*allí donde, como Iglesia, “damos a los hombres sólo conocimientos, habilidades, capacidades técnicas e instrumentos, les damos demasiado poco”*» (Benedicto XVI, *Homilía en Múnich*, 10-IX-2006).

Cabe notar que, en este documento de trabajo para el próximo sínodo, el término “**evangelización**” se toma en un sentido muy amplio, equivalente a **todo lo que la Iglesia hace por el hombre**. El Evangelio, es don para cada hombre y todo lo que es del hombre.

La evangelización comprende **tanto la dimensión física (la compasión por las necesidades materiales, las enfermedades y los sufrimientos), como la espiritual (la liberación del pecado)**. Los santos son los que han recorrido este camino con diversos medios y métodos, obras e instituciones, que consideraron adecuadas en su tiempo. Fueron creativos en sus vidas para llevar a Cristo a sus contemporáneos. Hoy, muchos cristianos siguen esas trazas abiertas por los santos y continúan siendo en ellas testigos de Cristo. Para acertar en la transmisión de la alegría de la fe a los hombres y mujeres de hoy, **todos los cristianos han de ser creativos**, en donde quiera que se encuentren situados: en medio de los quehaceres del mundo o en la vida religiosa. A veces —y no son pocos ya en el tercer milenio— con su martirio, que da credibilidad al testimonio.

Evangelizar es abrir a una vida plena

Con todo, no faltan **falsas convicciones que se oponen a la evangelización**. Algunos sostienen que supone limitar la libertad, de modo que bastaría ayudar a las personas a ser mejores o más fieles a su propia religión, o incluso simplemente a trabajar por la justicia y la paz, máxime teniendo en cuenta que cabe la salvación fuera de los márgenes visibles de la Iglesia (cf. *Instrumento de trabajo*, n. 35; Congregación para la Doctrina de la fe, [Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización](#), 3-XII-2007, n. 3).

Sin embargo así se olvidaría que en Jesucristo está el verdadero rostro de Dios y en la Iglesia la plenitud de la verdad y de los medios de salvación. De ahí el derecho de toda persona a ser evangelizada y el deber de evangelizar que tiene la Iglesia (después de ser continuamente evangelizada) y también cada bautizado.

Quizá los hombres puedan salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si no les anunciamos el Evangelio. Pero esto no nos exime de preguntarnos: «**¿Podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza (...), o por ideas falsas omitimos anunciarlo?**» (*Evangelii nuntiandi*, n. 80).

Renovación personal y renovación de la Iglesia

Además, anunciar el Evangelio (el apostolado o la misión cristiana), siendo una tarea y un deber personal, nunca es una empresa puramente individual y solitaria, ni puede centrarse en determinadas estrategias de selección de los destinatarios (cf. *Instrumento de trabajo*, n. 39); sino que es una actividad cristiana y espiritual en el marco de la comunidad eclesial, abierta sinceramente a todos.

Cuando los cristianos acercamos a Dios a nuestros amigos, parientes, colegas, conocidos, etc., no dejamos al margen nuestra familia, **la familia de Jesús que es la Iglesia**. Al contrario, les hablamos también de ella, porque

ella es (debe ser en cada época y en cada lugar) nuestro cuerpo, nuestro hogar, la madre que nos ha engendrado y nos educa en el amor y la belleza. Y cada uno hemos de ser, desde este cuerpo vivo, vida para otros.

Por eso el sínodo está llamado a promover la reflexión, en cada caso, sobre «*la **capacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad**, como verdadera fraternidad, como cuerpo y no como una empresa*» (*Ibid.*). Así se plantea la relación íntima entre evangelización y renovación de la Iglesia.

¿Cómo contribuir a esta renovación? En el punto de partida está la **renovación personal**, cada uno en su propio lugar, con los “*talentos*” (materiales o espirituales) que hemos recibido, en el contexto de la vida familiar, profesional y social, en el horizonte de este ser miembros del cuerpo vivo de la Iglesia en el mundo.

La mayoría de los bautizados no son “*eclesiásticos*”, pero **todos son Iglesia**, y el término (del griego *Ecclesia*) quiere decir “*vocación de muchos*”: **todos llamados, todos responsables** de la nueva evangelización, de comunicar esta gran noticia que transforma nuestra vida.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra